



La Guerra de las Cosmovisiones

Por Stephen McDowell

Con el surgimiento de los ataques contra los Diez Mandamientos en años recientes, Ud. pensaría que estos son de los más recientes enemigos mortales para el bienestar de nuestra nación. El asalto más notable ha sido contra el Juez Roy Moore de Alabama y una placa de los Diez Mandamientos que tiene colgando de una pared en su sala de justicia. Un juez federal falló que era inconstitucional que él exhibiera los mandamientos. Él está peleando, con la ayuda del Gobernador y el apoyo del 88% de los residentes de Alabama, para mantener estos principios eternos en un lugar donde ciertamente puedan ser exhibidos. Después de todo, los Diez Mandamientos forman el fundamento de la ley Americana.

Esto no es, en manera alguna, el único ataque contra los mandamientos. En Charleston, Carolina del Sur, el Concilio del Condado está peleando contra un juez local disponiendo para que quite una réplica de los Diez Mandamientos de una pared que se halla en el exterior de su sala. El Juez John Devine del Distrito de Texas está peleando para mantener los Diez Mandamientos y otros artículos que representan “las raíces y el fundamento de nuestro país” en su corte de Houston. Un abogado levantó una acusación contra él porque afirmó que el décimo mandamiento “predispondría a un jurado en contra de adjudicar cualquier pago monetario por daños a sus clientes.”

Si Ud. piensa que al razonamiento de ese abogado es absurdo, considere un fallo reciente de la Suprema Corte. En 1980, la Corte Suprema falló en el caso *Stone vs. Graham*¹ que las escuelas públicas de Kentucky no podrían exhibir los Diez Mandamientos en las paredes. La Corte dijo: “Si las copias exhibidas de los Diez Mandamientos han de tener del todo algún efecto, será inducir a los niños de la escuela a leer, meditar en ellos, y quizás venerar y obedecer, los Mandamientos.”²

¡Ciertamente, esto sería una situación horrible! Solo imagine si nuestros niños obedecieran los Diez Mandamientos – “No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano...” “Honra a tu padre y a tu madre...” “No matarás.” “No robarás.” “No cometerás adulterio” – por nombrar unos pocos.

¡Ud. puede ver cuán peligroso es esto! Si nuestros ciudadanos obedecieran estos preceptos esto podría resolver todos nuestros problemas.

Alrededor de 1.7 millones de Americanos están tras las rejas hoy – 1 de cada 155. Aprender a no robar o asesinar no sería del todo una mala idea para ayudar a tratar con este problema. Los

¹ *Stone vs. Graham*, 449 US. 39 (1980).

² Citado en David Barton, *Propósito Original*, Aledo, TX: WallBuilder Press, 1996, p. 172.

matrimonios que terminan en divorcio se han incrementado exponencialmente en las últimas tres décadas – a prender a no cometer adulterio parece ser una buena idea. Y podríamos seguir y seguir en cuanto a cómo los mandamientos (y sus corolarios positivos) son exactamente lo que nuestra nación necesita para resolver todos nuestros problemas nacionales.

Mientras algunos piensan que los principios para el vivir contenidos en la Biblia resumidos por los Diez Mandamientos son una amenaza para las libertades y el bienestar de América, la verdad es exactamente lo opuesto. Han sido estos estándares morales de conducta correcta e incorrecta los que han formado el fundamento de libertad y prosperidad en nuestra nación.

¿Puede alguien verdaderamente pensar que es incorrecto asesinar o robar o levantar falso testimonio? ¿Hay muchos que piensen que las familias pueden estar seguras si promueven el adulterio como conducta aceptable? ¿Quiere alguno ser parte de una familia que no cree en honrar a los padres? ¿Es equivocado estimular la adoración de Dios?

¿Entonces, por qué se ha desarrollado tal asalto en años recientes en contra de estos principios? Cuando Ud. llega a la raíz del conflicto, de lo que estamos siendo testigos es de una guerra de cosmovisiones, entre una que es Cristiana y una que es humanista.

La Cosmovisión Cristiana vs. la Cosmovisión Humanista

Para entender esta guerra debemos entender primero que toda nación está edificada sobre algún conjunto de presuposiciones, algunas ideas básicas del bien y el mal, que se hallan, en última instancia, arraigadas en la religión de un pueblo. Las leyes de una sociedad van a reflejar estos principios fundamentales.

De un lado de la guerra está la cosmovisión humanista. En esta religión (y todas las cosmovisiones son religiosas), no hay absolutos. El bien y el mal se basan en lo que dice una mayoría o en lo que dice una minoría en el poder; por lo tanto, la ley está evolucionando. La ley es cualquier cosa que la gente, las cortes o los legisladores dicen que es. Esta visión comenzó a ser enseñada en varias escuelas de leyes y universidades alrededor del cambio de este siglo, y las escuelas estatales de educación secundaria siguieron en las siguientes décadas. Con el tiempo esta visión evolucionista de la ley comenzó a impactar las acciones de las cortes. Los jueces comenzaron a ver nuestras leyes como si estuviesen evolucionando. En palabras de Charles Evans Hughes, Presidente de la Corte Suprema de 1930 a 1941: “Nos hallamos bajo una Constitución, pero la Constitución es lo que los jueces dicen que es.”³

La mayoría de la gente no es consciente de cuánto impregna una cosmovisión humanista a nuestra sociedad. Es preponderante en el mercado de las ideas – en las películas, los periódicos, la televisión, las escuelas públicas, el gobierno civil y en la mayoría de los libros incluyendo los diccionarios. Como ejemplo comparemos la definición de *inmoral* tomada de un diccionario moderno y del primer diccionario exhaustivo de América producido por Noé Webster a principios del siglo 19 y publicado por primera vez en 1828. Webster, como la mayor parte de nuestros fundadores, tenía una cosmovisión Cristiana que se refleja en sus definiciones. Bajo su definición de *inmoral* escribe: “Es inmoral toda acción que infrinja cualquier precepto divino.” Para él el precepto divino era el estándar para juzgar la inmoralidad.

³ Barton, p. 230.

El moderno *Diccionario del Nuevo Mundo de Webster* define inmoral como “lo que no está en conformidad con los principios aceptados de una conducta correcta e incorrecta.” ¿Cuál es aquí el estándar para la acción inmoral? Es lo que el consenso de la población piensa. Hoy la inmoralidad generalmente se presenta bajo esta luz, donde el hombre determina la conducta correcta y la incorrecta. Él es su propio dios.

Puesto que el hombre es la fuente de la ley en una sociedad humanista, el hombre es el dios de tal sociedad. Históricamente, cuando el hombre es su propio dios, el resultado no es libertad, sino la tiranía y la destrucción. Reflexione en el fruto de la Revolución Francesa o la decadencia gradual y el colapso del Imperio Romano después que los Césares comenzaron a ser vistos como dioses.

En enorme contraste se encuentra la cosmovisión Cristiana, donde hay absolutos, el bien y el mal. Dado que Dios es la fuente de lo que es bueno y de lo que es malo, Él es la fuente de la ley. Para aquellos con una cosmovisión Cristiana, Dios revela Su verdad en la Biblia. Esta fue la visión de la ley en los Estados Unidos durante la mayor parte de nuestra historia. William Blackstone, cuyos *Comentarios de las Leyes de Inglaterra* (1765) fueron la fuente primaria para aquellos que estudiaban leyes en los Estados Unidos hasta el siglo 20, dijo que “ninguna ley humana tiene validez alguna, si es contraria a la ley de la naturaleza [la cual] es dictada por Dios mismo... [o a la] ley de la revelación, que ha de encontrarse únicamente en las santas Escrituras.”⁴

Una cosmovisión Cristiana era la que predominaba en América desde nuestra fundación en el siglo 17 hasta el siglo 20. Durante el siglo 20 la cosmovisión Cristiana ha sido gradualmente sustituida por una cosmovisión humanista. A medida que nuestra cosmovisión ha cambiado, nuestro sistema legal también ha cambiado. Este cambio de los sistemas de ley refleja un cambio de religiones.

Algunos se preguntarán “¿Qué diferencia hace si tenemos un fundamento Cristiano o humanista en tanto que yo tenga mis libertades?” Debemos entender que las ideas tienen consecuencias. El fruto que obtengamos está determinado por las semillas que plantemos. El fruto de América ha sido libertad y prosperidad más que cualquier otra nación en la historia. Es importante que entendamos los principios germinales sobre los que fueron edificados los Estados Unidos. Si cambiamos las semillas vamos a obtener resultados diferentes. El estado externo de las naciones hoy, como en toda la historia, ha sido determinado por los principios fundamentales de las naciones. Dado que estos principios fundamentales se hallan principalmente arraigados en la religión del pueblo, debiésemos preguntarnos ¿en cuál religión estaba arraigada la fundación de los Estados Unidos?

Si basa usted su respuesta en lo que se enseña en las escuelas del gobierno, podría pensar que somos producto de la Ilustración Europea secular. Pero si fuese a examinar las leyes, las escuelas, los escritos y las vidas de los primeros Americanos concluiría, como lo hizo la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en 1854, que “el gran elemento vital y conservador en nuestro sistema es la creencia de nuestro pueblo en las doctrinas puras y en las verdades divinas del evangelio de Jesucristo.”⁵

Esta misma visión fue resumida por el Presidente Andrew Jackson cuando dijo el 8 de Junio de 1845, que “la Biblia es la roca sobre la cual descansa nuestra República.” Los primeros

⁴ *Comentarios*, p. 41-42.

⁵ B. F. Morris, *La Vida y el Carácter Cristiano de las Instituciones Civiles de los Estados Unidos*, Philadelphia: George W. Childs, 1864, p. 328.

Americanos estarían casi universalmente de acuerdo en que la vida religiosa, social, educativa y política de América fue moldeada principalmente por la Biblia.

Nuestros estados fueron colonizados por personas que deseaban adorar libremente al Dios de la Biblia; nuestras escuelas se iniciaron para que todos pudieran ser capaces de leer y entender la Biblia por sí mismos; nuestras universidades fueron fundadas para entrenar ministros entendidos de las Escrituras; nuestras leyes y constituciones fueron escritas basadas en ideas Bíblicas; y nuestros padres fundadores, en mayoría abrumadora, tenían una cosmovisión Bíblica.⁶

En la América del principio estaban aquellos que atacaban el Cristianismo, pues la guerra de las cosmovisiones ha estado sucediendo desde la caída del hombre. Pero eran pocos, e incluso los no Cristianos peleaban en contra de ellos. Hacia el fin de su vida, Benjamín Franklin (quien no era ortodoxo en sus creencias) le escribió una respuesta a Thomas Paine buscando disuadirle de publicar una obra de una tendencia irreligiosa que hablaba en contra de los fundamentos Cristianos. Le dijo a Paine que ningún bien se produciría de la publicación de sus ideas, escribiendo que “Aquel que escupe contra el viento, escupe en su propio rostro.” Franklin le señaló a Paine que “quizás esté usted en deuda con... su educación religiosa, por los hábitos de virtud por los cuales ahora se valora justamente usted mismo... Entre nosotros no es necesario, como entre los Hotentotes, el que un joven, para llegar a estar en la compañía de los hombres, deba comprobar su hombría golpeando a su madre.” Solamente el mal resultaría si las ideas de Paine surtieran efecto, pues como Franklin escribió, “Si los hombres son tan malvados con la religión, ¿qué no serían sin ella?”⁷

Hoy muchos en América están “golpeando a sus madres” cuando buscan extirpar al Cristianismo de nuestra vida pública. El Cristianismo es lo que ha producido la libertad y la prosperidad que le ha permitido al pueblo ir en pos de tal acción insensata.

El ganador de la actual batalla de cosmovisiones en los Estados Unidos va a tener un gran impacto sobre todos en nuestra nación. Si prevalecen las fuerzas del humanismo, el fruto será más pérdida de libertad, más Americanos tras los barrotes, más hogares quebrantados y menos prosperidad. Esto va a afectar a los humanistas lo mismo que a los Cristianos (en realidad debido más a la protección Providencial de Dios sobre Su pueblo), y en ese sentido están “escupiendo en sus propios rostros.”

El Cristianismo ha sido la sangre viva de América. Si prevalece la cosmovisión Cristiana, volverá a alimentar una vez más cada aspecto de la vida de esta nación, produciendo libertad, justicia, prosperidad y vida para todos.

Para contribuir, o recibir una suscripción gratuita del *Reporte Reforma*, haga [click aquí](#).

[Fundación Providencia](#)
P. O. Box 6759
Charlottesville, VA 22906
(434) 978-4535
<http://www.providencefoundation.com>

⁶ Hemos producido numerosos libros, cintas de audio y boletines informativos documentando la historia Cristiana de los Estados Unidos. Vea la página 7 para ordenar algunos de estos o escriba solicitando un catálogo.

⁷ Jared Sparks, *Las Obras de Benjamín Franklin*, Boston: Tappan, Whittemore y Mason, 1840, p. 281-282.